

LA GENERACIÓN DEL 27, SILENCIO PARA LAS SINSOMBRERO¹

THE GENERATION OF 27, SILENCE FOR *LAS SINSOMBRERO*

Cristina Saura Pérez

Universidad Rey Juan Carlos

ORCID: 0000-0002-3307-3981

crissaurap98@gmail.com



| Resumen |

En el siguiente texto se realiza una aproximación al grupo de mujeres conocido como *Las sinsombrero*, creado en los años 20. Las mujeres integrantes de este movimiento serán pioneras, no solo en la defensa de los derechos de las mujeres, sino también en ocupar un lugar en la sociedad como artistas e intelectuales participes de la Generación del 27. Con ellas, también tiene lugar el origen de asociaciones tan importantes para el feminismo como el Lyceum Club Femenino o la Residencia de Señoritas. Así durante el periodo de la II República acontece en España una serie de avances en materia de derechos y libertades para las mujeres que se verán paralizados con la llegada de la Guerra Civil y posterior franquismo. Tras iniciarse el conflicto muchas de ellas se ven obligadas a exiliarse y a partir de este momento las trayectorias de aquellas que permanecen en España y aquellas que se exilian cambiarán tanto su obra como sus vidas de manera significativa.

Palabras clave: República; Arte; Feminismo; Surrealismo; Derechos; Libertad.

| Abstract |

In the following text there's approximation to the group of women known as *The Sinsombrero*, created in the 20s. The women of this movement will be pioneers, not only in the defense of women's rights, but also in occupying a place in society as artists and intellectuals taking part in the Generation of 27. They also created very relevant associations for feminism in Spain as the Lyceum Club Femenino or the la Residencia de Señoritas. During the second Spanish Republic, there was a lot of improvements in the area of rights and freedoms for women that Will be paralyzed with the arrival of the Civil War and subsequent Francoism. After the beginning of the conflict many of them are forced to go into exile and from this moment the trajectories of those who remain in Spain and those who go into exile will change their work and their lives in a significant way.

Keywords: Republic; Art, Feminism, Surrealism, Rights, Freedom.

¹ Recibido/Received: 04/12/2021

Aceptado/Accepted: 13/07/2022

| Introducción |

La situación privilegiada en la que nos encontramos las mujeres de occidente actualmente es la herencia recibida del trabajo, constancia y perseverancia de mujeres pioneras y revolucionarias que lucharon por sus derechos, en una lucha donde no solo se vieron comprometidas su vida, sino también sus familias y su obra. La intención de este texto consistirá en dar a conocer su figura como intelectuales en la sociedad de la primera mitad del siglo XX en España. No será hasta La Constitución Española de 1978 cuando se establece el principio de igualdad y no discriminación, a partir de este momento se insta a los poderes públicos a promover que la libertad y la igualdad fueran reales y eficientes, y para que los obstáculos que pusieran en entredicho esta reforma fueran puestos a revisión y subsanación. Durante la primera mitad del siglo XX en España, el arte fue uno de los primeros espacios públicos donde las mujeres podrán participar de forma activa e individual, se podría mencionar una larga lista de mujeres, pero a continuación se hará especial hincapié en aquellas que formaron parte del panorama literario, pero sobre todo artístico. Pese a su participación y notoriedad, su obra siempre quedó a la sombra de sus compañeros varones mientras que a ellas se las catalogó como “las amigas de...” o “las seguidoras de...”. Quizá uno de los motivos de más peso para su olvido en la historia sea este, que siempre estaban asociadas a un hombre, también ilustre, ya sea como esposas, novias o amigas. Como caso típico se puede mencionar a María Teresa León, novelista, actriz, directora de teatro y subdirectora del Consejo Central de Teatro y mujer de Rafael Alberti. De hecho, en sus novelas, concretamente en *Memorias de la Melancolía* (1970), escritas una vez transcurrido el conflicto, M.^a Teresa relata el lugar donde se esperaba que las mujeres se situaran socialmente y todo lo que eso genera en su interior.

| Situación de la mujer en España durante las primeras décadas del s. XX |

Durante gran parte de la historia, el término “artista” se asociaba únicamente a lo masculino; de esta manera la idea de que únicamente los hombres podían ser artistas se afianza en la sociedad motivada por el alto grado de conservacionismo de todos aquellos críticos de arte y jueces de los salones¹, quienes eran siempre hombres. Muestra de esta situación social la podemos ver reflejada en la Generación del 27, donde el papel femenino ha sido invisibilizado y borrado de la historia. La Generación del 27, además de los conocidos integrantes masculinos como ahora bien Federico García Lorca, Luis Cernuda, Alberti o Pedro Salinas, contaba con numerosas mujeres y a su vez, algunas de estas mujeres eran parte del movimiento conocido como *Las sinsombrero*. Usualmente se describe a la Generación del 27 como un grupo de intelectuales y artistas que participan de manera rompedora en el panorama cultural de la sociedad española antes del franquismo. Así mismo, en los manuales de historia se encuentran con facilidad incluidas dentro de esta generación obras literarias de Federico García Lorca, piezas cinematográficas de Luís Buñuel como *Un perro andaluz* (1929) o *Las Hurdes, tierra sin pan* (1933) y las pinturas, ya conocidas por todos, de Salvador Dalí,

entre otros reconocidos pintores e intelectuales. De la misma manera que la historia ha transmitido y consolidado la obra de estos hombres ha invisibilizado la labor de María Teresa León, los poemas de Ernestina De Champourcín, las novelas y cuentos Rosa Chacel, el activismo y las pinturas de Maruja Mallo y el tempranísimo talento escultórico de Marga Gil Roësset.

El término *sinsombrero* tiene su origen en los años 20 cuando Maruja Mallo, Federico García Lorca, Salvador Dalí y Margarita Manso decidieron pasearse por la Puerta del Sol sin el sombrero a modo de reivindicación. En aquel momento el sombrero era mucho más que una prenda de ropa o complemento. El sombrero era representativo de una cierta clase social y no llevarlo tenía connotaciones negativas tales como el libertinaje o la homosexualidad. El uso del sombrero era casi obligatorio en la vida de las mujeres, debían llevarlo incluso en el interior de locales como el teatro o los comercios. Desde aquel momento, muchas fueron las mujeres que se unieron al movimiento y el hecho de ir por la calle sin sombrero se convirtió en un acto de libertad y ruptura con lo establecido. Estas mujeres toman Madrid como centro neurálgico donde residieron y generaron gran parte de la llegada de la Guerra Civil y la inevitable huida hacia el exilio. Entre otras muchas personalidades, podemos encontrar partícipes del movimiento de Las *sinsombrero*, a poetisas, escritoras, ensayistas y filósofas como María Zambrano, Josefina de la Torre y Concha Méndez o artistas como Maruja Mallo, Marga Gil Roësset y otras mujeres en las que se profundiza en el presente texto.

Todas estas mujeres participantes de las entendidas como vanguardias españolas² se toparon con grandes impedimentos para obtener el protagonismo que merecían en la vida pública.

Si se quiere aludir a la evasión de las prohibiciones de género, distinguido lugar debe ocupar Maruja Mallo, quien no solo se disfrazó, junto a Margarita Manso, de hombre para poder entrar en el monasterio de Santo Domingo de Silos para conocer los cantos gregorianos, sino que, mediante su aspecto se oponía a todo lo que se esperaba de una mujer en aquellos momentos, así como a las normas de género y clase.

Cabe destacar también que el hecho de nacer mujer en la sociedad misógina y patriarcal de principios del siglo XX en España tenía atribuidas connotaciones restrictivas basadas en la cordialidad, “compasión, sensibilidad y cuidado”³ que hacían el desarrollo, tanto académico como artístico, una barrera a superar para ellas a diferencia de sus compañeros varones.

Así pues, los aspectos políticos e instructivos que concebían la sociabilidad, así como un importante instrumento de emancipación social estaban reservados a los varones mientras que los aspectos recreativos y lúdicos funcionaban abiertos a las mujeres. La complementariedad entre los géneros era un rasgo característico de la época que predeterminaba su distinta relación con los espacios de sociabilidad y asignaba distintas funciones y expectativas a cada sexo. Los papeles activos y representativos se atribuían a la masculinidad, mientras que a la femineidad se le reservaban funciones complementarias de apoyo y respaldo a los varones republicanos: padres, maridos e hijos y, asimismo, de apoyo a las políticas e iniciativas impulsadas por el partido Fusión republicana y los grupos afines.

(Sanfeliu L, 2006)

Por lo que refiere al panorama educativo, el 70% de la población femenina era analfabeta y en 1900 tan solo 15 mujeres contaban con título universitario, se debe tener en cuenta que pese a la publicación de una Ley en 1910 donde se permite estudiar a las mujeres, serán muy pocas las que obtengan permiso familiar para desarrollar esta actividad, ya que el rol social de la mujer apenas escapaba los cuidados. De la misma manera con la consolidación de los roles de género en la sociedad del siglo XX entre los años 1880 y 1940, el porcentaje de mujeres que tienen un trabajo remunerado mengua algo más de un 50%. Esta tendencia de las mujeres en el mercado laboral empieza a remediarse con el avance de la década de 1940, pero no será hasta mediados de los 60 cuando se recuperó el nivel de actividad laboral femenino de la segunda mitad del siglo XIX debido a la expansión económica del mercado español (Núñez Pérez, M^a G., 1993). Así mismo, algunas de las mujeres que optaban por formarse para un oficio se decantaban por labores socialmente aceptadas para el rol femenino ahora bien; costureras o modistas, bordadoras y en los mejores casos podían acceder a labores relacionadas con la docencia. Todas aquellas que decidieron tomar un camino propio como por ejemplo la pintora surrealista Maruja Mallo, no solo tenían que enfrentarse a la sociedad, sino que muchas veces se veían relegadas al papel de musa como veremos posteriormente con Margarita Manso. Otro suceso frecuente consistía en recibir insultos públicos y vejaciones cuando un varón se insinuaba románticamente a una mujer y esta le rechazaba, de nuevo podemos ejemplificar con Maruja Mallo, quien recibió las siguientes palabras de parte del cineasta Luis Buñuel en un coloquio sobre cine diciendo “*Queda abierto el concurso de menstruación: Maruja Mallo tiene la palabra*”.

Por otro lado, aunque las mujeres no pudieran votar, si cabía el hecho de que fueran diputadas (Clara Campoamor y Victoria Kent y Margarita Nelken elegida por una elección parcial una vez ya se había incorporado el sufragio activo femenino a la Constitución). La Constitución republicana concede el voto a las mujeres con Clara Campoamor como principal promotora de esta idea. En el lado opuesto se encontraba Victoria Kent, se negaba al voto de la mujer por la fuerte e influencia poder que ejercía la iglesia conservadora sobre las mujeres, hecho que enemistaría a estas dos grandes mujeres y amigas de por vida.

Durante los años de la II República española, se llevaron a cabo gran cantidad de avances en materia de educación y libertades para las mujeres con asociaciones dirigidas por mujeres como las que se mencionarán a continuación. Se acortaron las vestimentas, ahora las mujeres fumaban, salían con sus amigas sin sus maridos, iban a la universidad y empezaron a ser partícipes de la sociedad pudiendo desarrollar labores militares, científicas, directivas... Todas ellas lucharon contra la sociedad por sus nuevos derechos y libertades hasta que, con la llegada de la Guerra Civil, todo ello se vio mermado por el creciente miedo y el conflicto bélico haciendo del exilio la única opción para muchas de ellas.

| El Lyceum Club Femenino |

En 1926 algunas mujeres decidieron que debían desarrollar sus actividades intelectuales agrupadas para así apoyarse unas a otras. De este modo surge el conocido como Lyceum

Club Femenino de Madrid, creado a imagen y semejanza del ya conocido Lyceum Club de Londres que tanto éxito había tenido. La creación de esta asociación femenina posiblemente tenga su origen en la directora de la Residencia de Señoritas y primera presidenta del Lyceum, María de Maeztu. Entre otros cargos en la junta del Lyceum, se encontraba a Zenobia de Camprubí como secretaria debido a su formación como traductora o la abogada Victoria Kent como tesorera. Herminia Peñaranda, actriz explica en una entrevista al diario *La libertad* “El Lyceum club ha nacido por la necesidad imperiosa de que la mujer no ande desperdigando sus actividades y aptitudes aisladamente, sin un apoyo real y colectivo, sin conocimiento ni ayuda de sus hermanas en pensamiento y voluntad”⁴.

Pero sin duda la más reivindicativa desde una perspectiva feminista fue Pura Maortua: “El nacimiento del Lyceum Club lo creo debido a la necesidad que sentía la mujer española de conquistar sus fueros y la consideración que le corresponde, como ser humano de análoga capacidad, derechos y obligaciones que el hombre” (Aguilera J., 2011)

Se podría decir que la máxima del Lyceum era apoyar a todas aquellas intelectuales femeninas que quisieran formar parte, como ejemplo de algunas de sus actividades se puede mencionar la exposición de la escultora Elena Sorolla y su hermana María en 1926 o diversos coloquios sobre literatura y letras.

En origen, el Lyceum se caracterizó por no tener carácter político y realmente nunca lo tuvo, a los hombres sí que les estaba prohibida la entrada excepto en actos sociales y culturales, pero no se negaba la entrada de ninguna mujer por su posición política o religiosa. Aun así, con la llegada de la República, algunas de sus componentes hicieron declaraciones a periódicos, declarándose abiertamente de ideología republicana. Estas declaraciones, que llegaron a oídos conservadores, unidas al hecho de que un grupo de mujeres escribiera, expusiera su obra y organizara coloquios sobre diversidad de materias, hicieron que el Lyceum empezara a recibir ataques constantes por poner en entredicho el rol de mujer y comprometer los valores de familia tradicionales. Los sectores y medios más conservadores empezaron a apodar al Lyceum como “el club de las maridas” relegándolas nuevamente a un segundo lugar ensombrecido por la estela de sus maridos intelectuales. A pesar de todo ello, no cesó su actividad y siguieron siendo un centro de apoyo y recurso para todas aquellas mujeres que quisieron desarrollar actividades intelectuales de forma libre. Su actividad se prolongará hasta 1936 cuando La Falange incauta la sede del Lyceum y pasa a formar parte de la Sección Femenina.

Anteriormente otra institución también tuvo una relevancia notoria en el desarrollo del movimiento feminista español, la Residencia de Señoritas. Esta institución fue fundada en 1915 y tuvo como directora a María de Maeztu, quien implantó normas similares a la Residencia de Estudiantes presidida por Santiago Ramon y Cajal. Inicialmente la institución tenía como finalidad alojar a las mujeres que se trasladaron a Madrid para estudiar Magisterio, pero debido a la persistencia de Maeztu, se empezó también a formar a las jóvenes en otras ramas de la ciencia. La Residencia de Señoritas no solo albergaba a estudiantes universitarias de toda España, también a residentes extranjeras invitadas como Marie Curie, además de ofrecer conferencias de intelectuales como ahora bien Ortega y Gasset, Victoria Ocampo y Pedro

Salinas, entre otros. El éxito de esta institución no tiene precedentes, tras su apertura en 1915 contaba con algo menos de una quincena de estudiantes, no obstante en el curso 1931-32 ya eran un millar de mujeres las que asistían a la Residencia de Señoritas, lo cual influyó directamente en mayor cantidad de dotaciones, ampliación de instalaciones, una biblioteca, instalaciones deportivas...

Finalmente, la institución se vio obligada a cerrar sus puertas en 1939, una vez más, debido al inicio de la Dictadura franquista. Reabrirá en 1940 habiendo excluido a todas las participantes enemigas del nuevo régimen y esta vez con Matilde Marquina al frente, miembro relevante de la Sección Femenina de la Falange Española. Así y de un modo semejante al Lyceum, la Residencia de Señoritas que en el pasado fue un referente cultural y de innovación educativa, perdió toda cercanía a la institución anteriormente construida por María de Maeztu y sus compañeras.

Algunas de las integrantes del Lyceum Club Femenino y la Residencia de Señoritas son figuras femeninas que abarcan todo tipo de campos intelectuales, desde la literatura hasta las artes plásticas. Si bien el Lyceum llegó a contar con un elevado número de integrantes, el movimiento conocido como *Las sinsombrero* será fundamental para el progreso de la figura femenina en la sociedad española de principios del siglo XX y muchas de ellas adquieren notoriedad e importancia durante el periodo de la II República Española.

| Integrantes de las *sinsombrero* |

Haciendo un receso a lo anteriormente mencionado, podríamos catalogar dentro del término *sinsombrero* a todas aquellas mujeres que mediante su talento e intelecto decidieron quitarse el sombrero y derribar las barreras de género que les impedían desarrollar toda aquella actividad intelectual, artística o de cualquier otra índole por el único hecho de ser mujeres en una sociedad machista que las quería en silencio y bajo el control masculino.

Uno de los terrenos en los que más destacan *Las sinsombrero* será en la literatura, donde se pueden mencionar autoras tan significativas como Josefina de la Torre, tristemente más conocida por su labor como actriz y concertista que como poetisa y escritora. Entre sus obras más destacadas podemos encontrar *Poemas de la isla*, donde se recoge gran parte de su obra poética, o *Marzo incompleto*. Además, fue la segunda mujer en incluirse en la Antología poética de Gerardo Diego de 1934. Cuando empieza la guerra, Josefina vuelve a Gran Canaria con su hermano y allí empieza a escribir una serie de novelas románticas bajo el pseudónimo Laura de Comminges. A causa del franquismo la Generación del 27 había quedado disuelta, de este modo Josefina durante esta época profundizó más en su faceta de actriz y dramaturga.

De esta misma manera, María Teresa León quien estudió en la institución Libre de Enseñanza para posteriormente licenciarse en Filosofía y Letras. Crece como escritora a la sombra de su marido Rafael Alberti junto con quien viaja por el continente europeo para estudiar el movimiento teatral. Como secretaria de la Alianza de Escritores Antifascistas cuando comienza la Guerra Civil, al igual que otras muchas, se exilia a París donde permanecen hasta la invasión nazi para luego trasladarse a Argentina. Entre sus obras más destacadas, aparte de *Memorias de la melancolía*, destacan *Sonríe China*, escrita junto a Alberti y publicada en 1958

o el guion de cine *La dama duende* de 1945.

Otra de las integrantes de este grupo de mujeres es la ya célebre y reconocida Maria Zambrano, posiblemente una de las figuras femeninas más relevantes de la filosofía y el ensayo español. Zambrano recibió el premio Príncipe de Asturias y el Premio Cervantes. De su obra podemos destacar *Claros del bosque* o *Hacia un saber sobre el alma*.

Para finalizar esta breve mención no puede pasarse por alto la figura de Concha Méndez. A parte de su obra poética, Concha destaca por escapar muy joven de casa de su padre y refugiarse en Buenos Aires, donde se establece como mujer moderna y cosmopolita. Esta huida se debe a su carácter transgresor y la negativa a ceñirse al estricto comportamiento al que debían obedecer las mujeres de la época en España y las normas conservadoras impuestas por su padre.

La lista de *Las Sinsombrero* en el panorama literario español podría ampliarse mucho más con figuras más o menos reconocidas como la poeta Ernestina de Champourcin o la escritora y lingüista Zenobia Camprubí, mujer de Juan Ramón Jiménez.

Ahora bien, si estas mujeres fueron silenciadas en su época y los años posteriores, con el paso del tiempo y la labor investigadora, sus figuras han ido saliendo poco a poco a la luz y recuperando el papel que merecen en la literatura española, es un largo camino, pero ya se ha empezado a recorrer. Un caso diferente es el que se encuentra con las integrantes de este grupo en el terreno de las artes plásticas. La obra de las mujeres que forman parte de esta corriente es estilística y técnicamente equiparable a la de sus homónimos contemporáneos varones y nada tiene que envidiar a la de mujeres artistas más reconocidas como Georgia O'Keeffe o Frida Kahlo, pero sin embargo la historia ha tratado, tanto su obra como su figura, de forma muy desigual.

Estas artistas participan activamente del movimiento surrealista originado en los primeros años del siglo XX. El movimiento surrealista, como tantos otros, surge primero en un ambiente literario para darse a conocer visualmente en el círculo de las artes plásticas. El surrealismo nace con el propósito de cambiar el mundo y la vida; por ello, esta corriente abarcará diversidad de ámbitos en la sociedad, más aun teniendo en cuenta que tiene lugar el periodo de tiempo entre guerras donde se mezclaba el optimismo con la libertad y el desconcierto por los avances técnicos y sociales.

A principios del siglo XX en España encontramos una generación de mujeres artistas que intentan hacer frente a las críticas de arte inicialmente misóginas y aun así rivalizan con sus compañeros varones consiguiendo medallas en las exposiciones nacionales. Ellas vislumbraron el modelo de Mujer Moderna destacando por su profesionalidad y polivalencia. No temían mostrar sus ideales políticos y unas veces movidas por la supervivencia y otras por ideales, participan en el campo de las artes gráficas en la realización de diseños para carteles republicanos. Por otro lado, en ocasiones escribían para periódicos como es el caso de Maruja Mallo con la *Gaceta literaria* o la *Revista de Occidente* además de la realización de diversidad de portadas para libros.

En los años 20 se va fraguando una nueva generación de intelectuales, donde podemos

encontrar incluidos a artistas como Salvador Dalí o Juan Gris, pero también empiezan a destacar algunas mujeres como la ya reconocida Maruja Mallo, Delhy Tejero, Ángeles Santos, Remedios Varo o Margarita Manso. Movidas por las vanguardias parisinas participaron del movimiento surrealista. Es un momento de proliferación para la figura femenina en el mundo de las artes plásticas, cabe destacar que, en 1933, en el Salón de Otoño, 70 de las obras expuestas, casi un 18%, son de mujeres.

Debido a la falta de aceptación de la figura de la mujer artista en España muchas de estas mujeres artistas viajan a París donde en ese momento se están fraguando las nuevas vanguardias y forjarán relaciones artísticas y profesionales que las acompañarán durante toda su carrera.

Un buen ejemplo de esto es la pintora surrealista Remedios Varó, conocida en los medios del momento como *La surrealista oficial*. Remedios nace en 1908, hija de un ingeniero hidráulico pasa parte de su infancia viajando entre diferentes ciudades. Cuando finalmente la familia se establece en Madrid, se genera un conflicto respecto a su escolarización. Remedios Varo, durante sus primeros años de vida, recibe tendencias más liberales de mano de su padre, pero también la educación católica-cristiana de su madre. Su padre hubiera querido para Remedios una educación en una escuela liberal cercana a La Institución Libre de Enseñanza, aunque finalmente, al igual que la mayoría de las niñas de la época, su educación llevó a cabo en una institución religiosa. Aquí es donde empieza a desarrollar una de las características más relevantes de su obra, la fantasía. Desde muy joven, debido a su pertenencia a una familia relativamente acomodada, su padre fomenta su educación en las artes plásticas. Con tan solo 15 años ingresa en la academia de Bellas Artes de San Fernando en Madrid donde, a diferencia de los hombres, las mujeres debían demostrar constantemente su valía. En la Academia de San Fernando Remedios empieza a relacionarse con sus contemporáneos, entre otros muchos artistas e intelectuales cabe destacar a su primer marido, Gerardo Lizárraga, con quien no tarda en viajar a París para continuar allí su formación. Desde sus primeras obras Remedios integra perfectamente todos los componentes estilísticos del surrealismo, de esta manera rápidamente traza relaciones personales, entre la Academia y París, con grandes representantes del surrealismo español como por ejemplo Salvador Dalí o Maruja Mallo además de Leonora Carrington, quien se convertirá en parte fundamental de su vida en el exilio. Tiempo después el matrimonio volvió a España, mientras Remedios va obteniendo cierto reconocimiento en la situación nacional del momento (II República), Lizárraga sigue con su trabajo rutinario y no tardarán en separarse. En este momento la artista se acerca a Esteban Francés quien la introducirá en el mundo de surrealismo de Bretón. En 1932 participa en la Exposición *Logicofobista* junto a Maruja Mallo, esta exposición aúna a los artistas de vanguardia más reconocidos en el momento, además de a otras artistas como la fotógrafa Eulalia Abaitua o la pintora Carmen Gotarde, quien ejercía como retratista profesional. A causa de todas estas nuevas influencias surrealistas y el contacto directo con las vanguardias parisinas Remedios Varo pinta la primera de sus obras que obtiene relevancia real, *L'agent Double*. En esta obra podemos ver lo que en el futuro será su estilo más característico plagada de surrealismo, pero siempre desde una perspectiva femenina. Durante los años de la II República también realiza trabajos de carácter editorial y carteles de propaganda republicana.

Con la llegada de la Guerra Civil, Remedios se verá obligada a exiliarse, en este momento tiene una relación con Benjamín Peret y huyen a París, donde permanecen hasta la invasión nazi. En 1941 Remedios se exilia de forma definitiva a México mientras que en 1944 Peret regresa solo a París. Pese a su origen español, será en México donde consigue ser valorada como artista y producir obra reconocida. Allí transcurre gran parte de su vida donde sigue pintando, pero habitualmente realiza trabajos editoriales para ganarse la vida. No será hasta 1952 cuando contrae matrimonio con el político austriaco Walter Gruen, quien desde el primer momento la anima a dejar sus trabajos publicitarios y otras ocupaciones para dedicarse únicamente a la pintura. Será a partir de este momento cuando genera gran parte de la obra que ha llegado a la actualidad y le otorga notoriedad como pintora. Como hemos comentado anteriormente Remedios Varo y Leonora Carrington establecen una relación entre ellas dos, el mundo que las rodea y el surrealismo. Remedios aporta la imaginación y Leonora, tanto con su escritura como con la pintura, nos deja paso a su inverso interior de sueños y fantasía. Al poco tiempo de empezar a producir juntas deciden abandonar la clasificación de pintoras surrealistas, ya que no estaban de acuerdo con el papel que presuntamente ejercían las mujeres dentro del movimiento, no querían estar constantemente expuestas a las críticas de los hombres, quienes las relegaban a un segundo plano.

Finalmente, Remedios Varo fallece en 1963 en Ciudad de México y su esposo Walter Gruen dona en el año 2000 su obra al Museo de Arte moderno de México.

Una historia muy diferente es la de la artista Ángeles Santos, pintora inicialmente cercana al estilo surrealista, aunque ella no se identifica como tal, nacida en 1911. Para ella el surrealismo es una vía de expresión que le permite ofrecer una visión subjetiva de la realidad simultánea a una crítica tanto a la sociedad como a lo que en aquel momento se entiende como arte en España. Fue una artista precoz y sus primeras creaciones se adelantaron a su tiempo, tanto estilística como icónicamente mediante la representación de personajes femeninos.

Al igual que Remedios Varo recibe educación temprana religiosa, no obstante, a diferencia de esta, Ángeles Santos da sus primeros pasos en el arte académico en los diferentes colegios religiosos a los que asiste debido al trabajo de su padre. Sus padres rápidamente atisbaron la sensibilidad para la pintura de la joven y la pusieron a recibir clases de un profesor particular de dibujo y pintura.

En 1928 crea sus primeras obras conocidas, usualmente retratos de sus familiares. En concreto el retrato de *Tía Marieta* se incluye en una exposición colectiva en el Salón de Artistas Vallisoletanos y causando gran sensación y buenas críticas en los medios, es tanto que Francisco Cossío le dedica un amplio artículo en periódico *El norte de Castilla* y recomienda a sus padres que la joven de 17 años se dedique profesionalmente a la pintura. En estos primeros años sus obras tienen una buena recepción, empieza a adquirir relevancia como artista cuando se traslada a Madrid y participa en el Salón de Otoño de 1929. En esta ocasión la obra que se mostró fue *Un mundo*⁵, quizá una de las pocas obras plenamente surrealistas, para pintarla se inspiró en sus propias vivencias, algunas revistas de vanguardia parisina que llegaron a sus manos, pero sobre todo en los versos de Juan Ramón Jiménez. En el lienzo podemos ver representado un mundo cúbico donde Ángeles quiso reflejar todo lo que había visto en su vida y unos personajes femeninos con rasgos alienígenas. El éxito de su

SHJ, 2022, 2(2), pp. 406-422. ISSN: 2792-3967

obra en este salón fue tal que en el siguiente Salón de Otoño le concedieron una sala para exponer de manera individual 33 lienzos. Anteriormente pintó una de sus obras más reconocidas, *La tertulia*, donde se puede ver a jóvenes mujeres representadas leyendo, fumando y conversando, esta obra se convertirá en un icono de la independencia de las mujeres, abriendo camino al surrealismo que caracteriza la obra anteriormente citada.

Ángeles Santos se relaciona con otras mujeres, muchas de ellas pertenecientes también a *Las Sinsombrero*, por ejemplo, Concha Méndez le dedica un poema incluido en sus *Canciones de mar y tierra*. Posteriormente, coincide en varias exposiciones con Maruja Mallo, la cual ya se posiciona como una artista consolidada tanto en el mercado como a nivel social, mientras que Ángeles figura como una joven promesa emergente que verá paralizados sus deseos de convertirse en artista por la Guerra Civil.

Con la alerta de un posible conflicto bélico en 1935 su obra cambia radicalmente para acercarse a la figuración tradicional y el carácter costumbrista del arte español, no hubo un único motivo para el acontecimiento de estos hechos. Una anécdota que cabe destacar es el hecho de que cuando tenía sobre los 20 años su padre la ingresa en un sanatorio y le prohibía pintar nada similar a *Un mundo*, si pintaba debía ser algo cotidiano. Fue entonces cuando Ramón Gómez de la Serna denunció que su padre la había internado y este, para evitar el escándalo público, la envió a casa de sus abuelos en Ampurdán, desde este momento Santos huye de las vanguardias y de su figura pública anterior. El surrealismo de la obra anteriormente mencionada queda completamente tapado y poco a poco va cayendo en el olvido. Su obra se aleja de cualquier reivindicación social y siempre se vincula profundamente con la atmósfera austera y costumbrista en la que se vio envuelta. Esto no solo se aprecia en la obra de Ángeles Santos, la Guerra Civil afectó a todos los aspectos de la sociedad ennegreciéndolo todo. Lo expuesto anteriormente, la Guerra Civil y el posterior franquismo hicieron que la artista se desligara completamente de su estilo pictórico anterior, regaló cuadros, destruyó lienzos y repintó encima de algunos de ellos flores o retratos que no recibieron el mismo amparo de los críticos. Con el conflicto de la guerra, ella y su marido se mudaron a París, pero meses después, cuando se queda embarazada, decide volver a España para dar a luz a su hijo Julián en 1937.

De esta manera Ángeles Santos se oculta y es una de las pocas artistas mujeres españolas que no se exilian durante la Guerra Civil. Es más, durante el franquismo podemos ver como rechaza el arte vanguardista que desarrolló durante el periodo republicano y anteriormente, para centrarse en una pintura de carácter más tradicional; además, en esta época también se dedica a dar clases de dibujo en un colegio religioso de Navarra. La situación entonces era muy diferente a la que ella vivió en sus primeros años como pintora y figura pública, ahora debía compaginar su faceta como pintora con la crianza en solitario de un hijo. Este niño, se convertiría en una de las pocas personas con la que Santos compartiría su espíritu creativo. Por este motivo no es de extrañar que el niño acabara convirtiéndose en pintor, Julián Salas.

Con lo cual, se puede pensar que su etapa surrealista es un momento puntual en su obra, determinado por las corrientes de vanguardia parisinas y una personalidad casi infantil que busca hallar un estilo artístico propio. Pese a la relevancia de la obra de Ángeles Santos en su momento, no ha trascendido en la historia, como si por cambiar de estilo pictórico y no

pintar de forma transgresora su obra hubiera dejado de ser válida para la historia. En cambio, con los artistas masculinos no sucede de la misma forma, podemos comprobar en diferentes manuales de historia que artistas masculinos como Pablo Picasso o Salvador Dalí han tenido gran cantidad de periodos artísticos y no reciben crítica por ello.

Si la obra de Ángeles Santos se vio afectada por la Guerra Civil, será a Margarita Manso a una de las artistas a quien más afecte el conflicto. Margarita Manso nace en 1908 y al igual que sus compañeras de *Las sinsombrero* en 1923 asiste a la Academia de Bellas Artes de San Fernando, desde muy jóvenes su madre a sus tres hijas para ser mujeres autónomas como ella lo había sido. Será durante sus años en la academia cuando entre en contacto con Maruja Mallo y sus contemporáneos varones. Margarita, más que por su obra, es conocida por ser la musa de Federico García Lorca y Salvador Dalí. Margarita finalizó sus estudios artísticos en la academia donde adquirió una técnica profesional pero nunca destacó por su talento. Su relación con Lorca se convirtió en algo muy especial dedicándole él un poema en su conocida obra *Romancero Gitano*, concretamente el poema titulado *Muerto de amor*.

Pese a su clara inclinación republicana, sus dos matrimonios fueron con hombres muy conservadores, el primero de ellos y la muerte del cual cambiará su vida para siempre fue el reconocido falangista y pintor Alonso Ponce de León. Se podría decir que a Margarita Manso la llegada de la Guerra Civil y el posterior franquismo se lo arrebató absolutamente todo. Una larga serie de trágicos acontecimientos acompañará su vida durante estos años. En primer lugar, toda su obra quedó destruida por militantes, así como la mayoría de los documentos gráficos de su vida hasta tal punto de que a duras penas se pueden encontrar fotografías suyas. Poco tiempo después de empezar las revueltas su marido apareció sin vida en una cuneta mientras que por otro lado, su querido amigo Federico García Lorca, su cuñado y su suegro fueron fusilados. De este modo, gravemente afectada se refugia en Italia bajo el amparo de un grupo intelectual falangista. Y así fue como la fructífera estela de Margarita se fue apagando y con ello todo lo que la artista fue durante los años 20 y 30. Finalmente, regresa a España y motivada por su madre y dirigida por la presión social que recaía sobre una mujer viuda durante el franquismo, contrae su segundo matrimonio en 1940 con el doctor Enrique Conde y su pasado quedará oculto para siempre.

| Maruja Mallo y el exilio |

Si de todas las mujeres artistas durante el periodo republicano hubiera que elegir a una sola, todos los dedos apuntarían a Maruja Mallo, nacida en Lugo bajo el nombre Ana María Gómez González. Sus primeras manifestaciones artísticas derivan de la reproducción de ilustraciones de revistas de la época. Debido a la posición acomodada su familia se puede permitir la asistencia de la joven a la escuela de Artes y Oficios en Ávila, de la cual emerge su primera exposición pública con tan solo 14 años en la II Exposición de Arte Avilesino. Cuando tiene 20 años su familia se traslada a Madrid y, como sucede con algunas de sus compañeras de *Las sinsombrero*, empieza a acudir a la Academia de Bellas Artes de San Fernando, su ingreso tiene lugar en 1922 siendo la única mujer que resultó apta en el examen de acceso. Como se ha comentado anteriormente Mallo tuvo un papel fundamental en el novedoso movimiento de *Las sinsombrero* y para ella el hecho de pasearse sin él, era como un acto humorístico

mediante el cual quería experimentar nuevas formas de vivir su vida pública rompiendo con el rol femenino establecido, a modo de provocación social. Por este motivo, cabe destacar el papel de Maruja Mallo, no solo en el terreno de la pintura sino también en el arte de acción, especialmente dentro de la fotografía, como modelo, destacando el reportaje realizado en Chile junto a Pablo Neruda donde aparece cubierta de algas en la playa.

Maruja es una de las primeras mujeres que se podrían incluir en el término “Mujer moderna”. Su aspecto físico fuera de la norma y su forma de vestir la ayudaron también a construir un personaje característico que no dejaba a nadie sinigual. Su extravagante forma de vestir se caracterizaba por el uso de un abrigo de nutria que le acompañó prácticamente durante toda su vida y un maquillaje excéntrico en el cual ella encontraba una nueva forma de expresarse.

No solo tuvo relación de amistad con sus compañeras mujeres, sino que colaboró de forma equitativa junto con reconocidos nombres de La Generación del 27. Completó su formación académica como pintora en la Academia Libre de Julio Moisés junto a Dalí y pronto empezó a codearse con las personalidades más destacadas del Madrid más vanguardista en aquel momento. Especial era la relación de ambos, Dalí siempre afirmó que Maruja era “mitad ángel, mitad marisco” debido a su carácter excéntrico y a su deslumbrante personalidad. Se podría decir que dos Marujas coexistían en un mismo cuerpo, por un lado, estaba Maruja como figura pública, siempre alejada de cualquier concepción de mujer tradicional, habladora y trasgresora y por el otro estaba la Maruja que pintaba, siempre meticulosa, con la notable formación académica que la caracteriza y devota del arte de pintar, quien no dejaba nada al azar. De esta manera, con el tiempo Maruja fue construyendo un personaje que trascenderá en mayor medida hasta la actualidad y encontrará en su personaje una manera de acompañar la obra de arte y atraer la atención, no solo hacia su persona, también a sus cuadros.

La exposición fue un verdadero acontecimiento cultural en Madrid, y también punto de partida para que Maruja fuera juzgada por su obra de la que el afamado crítico Manuel Abril afirmó, ignorando la condición femenina de la artista, “La obra de este adolescente ha sido la sorpresa de la temporada”. (Pérez A. M. 2018)

Su labor en el Madrid de las vanguardias trasciende mucho más allá de su pintura, ya que pasa a formar parte de la Escuela de Vallecas que nace bajo el amparo del escultor Alberto Sánchez y el pintor Benjamín Palencia. Los artistas que entran en contacto con este movimiento y más que un estilo pictórico desarrollan una serie de elementos con la intención de integrar las vanguardias parisinas con las “señas de identidad hispánica”.⁶

Cuando estalla la Guerra Civil se encuentra en su tierra natal, Galicia, colaborando con las Misiones Pedagógicas y gracias a la ayuda de Gabriela Mistral, embajadora de Chile en Portugal quien le da alojamiento, consigue gestionar su partida hacia el exilio en Argentina. Llega a Buenos Aires el 9 de febrero de 1937 acompañada de los bocetos de *La religión del trabajo* que se convertirán en una novedosa serie de obras, sentando definitivamente su estilo como artista. Las figuras representadas acostumbran a ser robustas y de rasgos geométricos un estereotipo de mujer que mucho se distancia de los cánones de la época. En esta obra la artista simboliza la relación de lo femenino con los trabajos del mar y la tierra, de esta manera es la mujer la que mantiene la vida mediante su labor.

Tras su llegada a Buenos Aires, su obra empieza a generar interés y ella es recibida como una de las grandes creadoras del momento equiparando su obra a la de Picasso o Dalí. Más adelante, en 1945 recibe un encargo para pintar unos murales para cine en Los Ángeles y vemos como su figura se va extendiendo por el continente americano.

Tras adquirir un notorio reconocimiento como artista individual, codearse con las celebridades del momento y viajar por América, la situación en España se va tornando poco a poco menos conflictiva y Maruja empieza un acercamiento de nuevo hacia su tierra natal. En 1961 visita España por primera vez tras exiliarse, pero no se traslada a Madrid de forma definitiva hasta 1965. A su regreso encuentra un panorama social similar al que abandonó años atrás, una España gris y atemorizada, pero en cambio, ahora nadie la recordaba. Su imagen como artista reconocida no había trascendido y lo notorio de su personaje había caído en el olvido. De esta manera y siguiendo los estándares que ella misma se fijó como mujer moderna y valiente, durante los años 70 se dedica a reagrupar su obra, que en aquel momento se encontraba dispersa. En 1975, tras la muerte del dictador, algunos de los exiliados de la Generación del 27 deciden volver a España, aunque del mismo modo que sucede con la artista que nos ocupa nadie los recordaba. Es en este momento cuando la obra de Maruja, que antes había circulado tímidamente en algunas galerías y círculos artísticos, empieza a recuperarse vuelve a exponer en galerías y a la vida pública

Se puede observar claramente como a las mujeres que se exiliaron fuera de España durante la Guerra Civil y las que se quedaron en territorio nacional han tenido trayectorias muy diferentes. Tanto Maruja Mallo como Remedios Varo encontraron, una en Buenos Aires y la otra en Ciudad de México, una nueva vida donde poder desarrollarse plenamente como artistas. De esta misma manera, Ángeles Santos continúa pintando fuera de la esfera pública, retirada del panorama artístico y social, mientras que Margarita Manso, con toda su obra y su vida destruida, encuentra refugio en un segundo matrimonio enterrando para siempre su trayectoria como miembro activo de *Las sinsombrero* y artista.

Tanto Remedios Varo como Maruja Mallo participaron en exposiciones internacionales de carácter surrealista por toda Europa y América convirtiéndose en las mujeres más relevantes de la pintura española de esta primera mitad del siglo XX en España. Desde el exilio muchas de estas mujeres siguieron apoyando tanto a la república como a sus compañeros artistas contemporáneos, muestra de ello se puede encontrar en Concha Méndez y su marido el poeta Manuel Altolaguirre, daban amparo a muchos escritores además de ayudándoles a publicar, ya que ellos eran editores.

| Conclusiones |

Las sinsombrero fueron un grupo de mujeres quienes se involucraron en la escena pública española durante la primera mitad del siglo XX. Con su valentía y sus novedosas ideas llevaron a cabo actos tan revolucionarios como quitarse el sombrero en público, lo cual se convirtió en un símbolo propio de la mujer moderna e independiente española. Estas mujeres no solo lucharon por conseguir sus objetivos de forma individual, sino que abrieron un camino, hasta entonces intransitado, para otras muchas jóvenes que quisieron derribar las barreras de

género y hacer realidad sus sueños.

De especial importancia es el hecho de que las mujeres se agruparan tanto en asociaciones como el Lyceum Club Femenino de Madrid o la Residencia de señoritas dirigida por María de Maeztu. Ellas fueron un fenómeno sin precedentes, lucharon para poder desarrollar actividades de carácter intelectual y artístico integrándose intelectualmente como iguales en la prolífica Generación del 27 y en muchos otros ámbitos sociales anteriormente reservados para los hombres, por ejemplo, Clara Campoamor y Victoria Kent, quienes, paradójicamente, fueron diputadas antes de que se incluyera el sufragio femenino en La Constitución. De esta misma manera, durante la II República española se forja el carácter de grandes novelistas, ensayistas, pintoras, escultoras, actrices etc. Que serán autoras de obras tan relevantes como *Memorias de la melancolía* (María Teresa de León) o *Marzo incompleto* (Josefina de la Torre). Estos motivos las llevaron, al igual que muchos de sus compañeros varones, a verse obligados a exiliarse durante la Guerra Civil y el posterior franquismo. Desde el exilio continuaron con el sentimiento de agrupación y apoyo dando cobijo y apoyo a sus compañeros contemporáneos.

Objeto de estudio a tener en cuenta también es la marcada diferenciación en la trayectoria de las exiliadas ante las que permanecieron en España y cómo las exiliadas se nutren de las corrientes artísticas de allí donde encuentran un nuevo hogar. Por caso nombrar a Ángeles Santos y Margarita Manso quienes permanecieron en territorio nacional y poco a poco, tanto a nivel social como individual fueron olvidando su espíritu reivindicativo junto con la simbología pictórica de su obra, para reintegrarse en una sociedad conservadora donde el papel de la mujer volvió a estar dirigido por el androcentrismo sistemático de la sociedad del momento. Un caso muy diferente fue el de las nombradas Maruja Mallo y Remedios Varo, quienes encontraron en el exilio, no solo la libertad que tanto ansiaron, sino la posibilidad de desarrollarse plenamente como artistas y alcanzar reconocimiento y fama por ello. De este modo, fue en el exilio donde tuvieron lugar algunas de sus creaciones que más han trascendido hasta la actualidad, muchas de ellas son expuestas en reconocidos museos como el Museo Centro Nacional de Arte Reina Sofía, donde podemos entrar varias obras de Maruja Mallo, o el Museo de Arte Moderno de México, museo al que se donan algunas obras de Remedios Varo.

Finalmente, es evidente como la historia ha tratado de manera desigual a las mujeres de esta generación si las comparamos con sus compañeros varones. Mientras que ellos son estudiados en las escuelas y sus obras idolatradas en los museos, la producción de todas ellas ha permanecido olvidada o, en el mejor de los casos, bajo la sombra de aquellos hombres que las acompañaron. De esta manera, el estudio de la obra y la biografía de todas estas mujeres es necesario para la recuperación de su memoria y poder reubicarlas en el lugar que merecen, no solo como artistas, sino como pioneras del movimiento feminista y activistas por los derechos de las mujeres.

| Referencias |

(2020, 24 marzo). “Margarita Manso, una historia de poemas, pinturas y guerra”. Proyecto Ambulante. Recuperado de <https://www.proyectoambulante.org/margarita-manso/>

Aguilera, J. (2011) *Las fundadoras del Lyceum Club Femenino*. Universidad de La Rioja. Editorial BROCAR

Aliaga, J. V. (2004). *Arte y cuestiones de género: una travesía del siglo XX* . Editorial Nerea.

Aliaga, J. V. (2008). *Orden fálico*. Ediciones Akal.

Alonso M, Furio Blasco. E. (2007) “*El papel de la mujer en la sociedad española*”

Aresti Estebán, N. (2001) “*Médicos, donjuanes y mujeres modernas : los ideales de feminidad y masculinidad en el primer tercio del siglo XX*” Servicio Editorial, Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea, Bilbao. ISBN: 84-8373-382-X.

Butler, J. (2007). *El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad*. Ediciones Paidós.

Cuéllar, I. [et. al] (2005). *Exilio y creación: los artistas y los críticos españoles en Mexico, 1939-1960 (Vol. 66)*. Universidad De Granada Editorial.

De la Fuente, I. (2015) “*Las republicanas burguesas*” Ediciones Punto de vista editores.

De la Fuente, I. (2020) “*inspiración y talento: dieciséis mujeres del siglo XX*”. Editorial Punto de vista. Madrid.

Díaz Paniagua N., *Sociedad: boletín de la sociedad de amigos de la cultura de Vélez-Málaga*.

Generación del 27 - Cultura española. (s. f.). Enforex. Recuperado de: <https://www.enforex.com/espanol/cultura/generacion-27.html>

Gubern, R. La asimetría de la vanguardia española. Biblioteca virtual Miguel de Cervantes. Recuperado de https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/la-asimetria-vanguardista-en-espana--0/html/ff900636-82b1-11df-acc7-002185ce6064_2.html

Hodge, S. (2020, 29 septiembre) “*Breve historia de las mujeres artistas*”. Editorial BLUME.

Horton, S. (2010, 04 febrero) “*Siete días en el mundo del arte*”. Editorial EDHASA.

Inghirami, I. (s. f.). María Teresa León en www.escriptoras.com., Recuperado de <https://escritoras.com/escritoras/Maria-Teresa-Leon>

Jarque, F. (2003, 20 septiembre). «*Pinté “Un mundo” para que lo enviaran a Marte*». El País. Recuperado de: https://elpais.com/diario/2003/09/20/babelia/1064014750_850215.html

La Escuela de la República. (2016, 20 febrero). La Residencia de Señoritas | La Escuela de la República. Recuperado de <https://laescueladelarepublica.es/antecedentes/la-residencia-de-senoritas/>

Lindo, E. (2020) “30 maneras de quitarse el sombrero” Ediciones Planeta.

Leone, L. (2008). *La novela cautiva: Borges y la traducción de “Orlando.”* Variaciones Borges, 25, 223–236. <http://www.jstor.org/stable/24880546>

López Fde, M., Fernández Valencia A., Bernárdez Rodal A. (2012) *El protagonismo de las mujeres en los museos*. Editorial Fundamentos. Caracas.

Lorenzo, S. (2001). *Memoria de la Melancolía*. Bulletin of Hispanic Studies, 78(3), 431.

Luna, J. A. (2020, 24 noviembre). «Invitadas» y humilladas: la exposición más importante del año retrata las vergüenzas del patriarcado y del Prado. ElDiario.es. Recuperado de https://www.eldiario.es/cultura/arte/invitadas-exposicion-museo-del-prado_1_6276536.html

Máxima Uriarte, J. (13, 2020 enero) "Generación del 27". Caracteristicas.co. Recuperado de <https://www.caracteristicas.co/generacion-del-27/>

Ñuñez Perez, María G. (1993) *Evolución de la situación laboral de las mujeres en España durante la Segunda República (1931-1936)*. UNED.

Núñez Domínguez, T. (2016). *Nadie hablará de nosotras cuando hayamos muerto*. Revista de estudios y cultura, 77.

Pascual, I. (2016). *Mujeres inspiradoras en la escena española contemporánea*. Anales de La Literatura Española Contemporánea, 41(2), 493–518. <http://www.jstor.org/stable/44070932>

Pérez, A. M. (2011) *Maruja Mallo, pintora de la vanguardia española*. X Congreso Virtual de Historia de Mujeres.

Pérez, C. B., Olaza, M., Arocena, F., & Forero, E. A. S. (2019). *Arte, sociedad y memoria.: De la educación en el arte como reactivo social*. In *Sociología de la cultura, arte e interculturalidad* (pp. 193–210). CLACSO. <https://doi.org/10.2307/j.ctvtxw21w.13>

Picornell-Belenguer, M. (2006). *La voz dormida, la voz presente. Notas sobre la inscripción de la identidad de las mujeres represaliadas por el franquismo en “La voz dormida” de Dulce Chacón*. Letras Femeninas, 32(2), 117–143. <http://www.jstor.org/stable/23023038>

Ramil, R. V. (2012). *Mujeres y educación en la España Contemporánea: La Institución Libre de Enseñanza y su estela: la Residencia de Señoritas de Madrid*. Ediciones Akal.

Rodvalho, C., González S., Pérez Ibáñez M. (2016) “Desigualdad de género en el sistema del arte en España” Ediciones. Menádes trincheras.

Rodrigo, A. (1978). *La pedagoga María de Maeztu*. Gredos.

Sanfeliu, L. (2006) *Sociabilidad en el republicanismo blanquista. Un lugar de encuentro entre los géneros*. Seminari d'Investigació feminista Universitat Jaume I de Castelló. Ediciones ASPARKIA

Zanetta, M. A. (2010). *Redefinición del concepto de género en “Estación. Ida y vuelta” de Rosa Chacel y “La religión del trabajo” de Maruja Mallo*. *Letras Femeninas*, 36(2), 11–37.

<http://www.jstor.org/stable/23022100>

Zavala, I. M. (2009). *¿Qué quieren las mujeres?* *Letras Femeninas*, 35(2), 11–22.

<http://www.jstor.org/stable/23024073>

| Nota biográfica |

Cristina Saura Pérez, graduada en Bellas Artes por la Universidad Politécnica de Valencia y máster en Gestión de Mercado del Arte en la Universidad Rey Juan Carlos, especializándose en obra de mujeres artistas del siglo XX. En la actualidad, estudia la influencia del androcentrismo y otras estrategias de deslegitimación contra las mujeres en el mercado del arte, como doctoranda del programa de doctorado en estudios interdisciplinarios de género de la Universidad Rey Juan Carlos por la línea de historia y producción cultural. Conjuntamente con su formación como comisaria de arte desarrolla planes de promoción para jóvenes artistas emergentes mujeres.